



**Alejandro Milotich
Maximiliano Chirino
(Eds.)**

En la lengua materna.
Ensayos sobre La vida del espíritu
de Hannah Arendt

En la lengua materna.

Ensayos sobre *La vida
del espíritu* de Hannah Arendt

Alejandro Milotich
Maximiliano Chirino

(Eds.)

Colecciones
del CIFYH 

En la lengua materna. Ensayos sobre la vida del espíritu de Hannah Arendt / Maximiliano Chirino... [et al.]; editado por Alejandro Milotich; Maximiliano Chirino. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1768-6

1. Filosofía Contemporánea. I. Chirino, Maximiliano, ed. II. Milotich, Alejandro, ed.
CDD 199.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Diseño de portadas y diagramación: María Bella

Imagen de portada:

Título: "Hannah Arendt auf dem 1. Kulturkritikerkongress FM-2019-1-5-9-16 (cropped)"
("Hannah Arendt en el I Congreso de Críticos Culturales FM-2019-1-5-9-16 (recortada)").

Autora: Barbara Niggel Radloff.

La imagen está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



La vida de la(s) lectura(s)

Prólogo a *En la lengua materna. Ensayos sobre La vida del espíritu de Hannah Arendt*

Paula Hunziker*

El título del presente libro parece sugerir la idea de que la obra póstuma de Hannah Arendt, *La vida del espíritu*, habita en la lengua materna. Si nos adentramos en cada uno de los capítulos esta referencia se hace más específica: la lengua materna que interesa a los autores no es tanto la materialidad de la lengua alemana (que siempre estaba allí en los sueños y en los gustos poéticos, *in the back of my mind*, al decir de Arendt), sino más bien la de su formación filosófica. No se trata de lo que irrumpe y configura “a pesar de” otras lenguas adquiridas, sino más bien de una meditada reflexión en la que la filosofía, y, en especial, ciertos filósofos, son convocados para realizar complejas operaciones de lectura que requieren, a su vez, lectores exigentes y pacientes. Por ello, *La vida del espíritu*, que Arendt planificó como una trilogía (El pensar, La Voluntad, El juicio), no expresa su “vuelta a la filosofía”, sino que más bien hace explícito cierto permanecer en ella de manera crítica, incómoda: como ese tábano socrático que tanto le gustaba citar en los últimos años de su vida, conservando siempre la impronta fenomenológica que preguntaba por las “experiencias” expresadas y ocultas en las tramas conceptuales de la filosofía. Si bien esta es una orientación que uno puede identificar en todas sus obras, es cierto que su escrito póstumo enfrenta, tal vez por primera vez de forma directa, los antagonismos conceptuales que han sido clásicamente adscriptos a la filosofía en tanto Filosofía Primera: lo aparente y lo real, lo interno y lo externo, lo uno y lo plural, lo abierto y lo cerrado, lo común y lo privado, la libertad y la necesidad, por decir algunos. Además, la pregunta por las experiencias no lo es en primera instancia respecto de aquellas que surgen del actuar colectivo de los pueblos en la historia (la polis griega, la república romana, las revoluciones, los soviets, los movimientos de desobediencias civil, los juicios estatales contra criminales de lesa humanidad),

* CIFFyH-UNC

paulahunziker@gmail.com



sino de las que remiten a una “vida del espíritu” que nos mantiene activos pero en cierto repliegue –una distancia que no es la de un sujeto respecto de un objeto, sino la de la reflexión sobre nosotros mismos- que exige una clarificación: ¿qué hacemos cuando no hacemos nada más que pensar, qué hacemos cuando decidimos, queremos, juzgamos? Arendt aborda estas preguntas bajo la idea de que el “fin de la metafísica”, un espacio estructurado por ese primer gran dualismo que señala la existencia de un mundo verdadero contrapuesto a uno aparente, no es un hecho de la historia de las ideas, sino un acontecimiento moderno que tiene diferentes respuestas, precisamente, en la Filosofía moderna. Así, es interesante que esta obra póstuma sea una recuperación –con Kant, más allá de Kant- del intento de interrogar por el sentido de las actividades de pensar, querer y juzgar, para un mundo en el que “ser y aparecer” coinciden.

En esa dirección los primeros dos capítulos de este libro exploran las posibles relaciones de *la vida del espíritu* –en particular del pensamiento- con lo que aparece en tanto que aparece. El primero de ellos, “Pensar, elegir, aparecer: el pensamiento y su relación con el mundo de las apariencias”, de Alejandro Milotich, se detiene en la pregnancia de esta pregunta dadas dos premisas arendtianas: por un lado, la idea de que para pensar debemos retirarnos temporalmente del mundo dado a los sentidos y, por otro lado, la indicación de que, sin la actividad del pensamiento, las otras facultades no tendrían objetos con los cuales ponerse en marcha. Milotich busca esclarecer la relación entre la facultad de pensar y el mundo de las apariencias, tomando como eje de lectura que los seres humanos pueden escoger, hasta cierto punto, cómo desean aparecer en el mundo. Su hipótesis de lectura general es que la facultad de pensar es central porque articula y prepara esa decisión en términos de “juicio”.

El segundo texto, “La Apariencia y el cuerpo. Primeras lecturas en torno al diálogo de Arendt con Merleau-Ponty”, de Magalí Argañaraz, se ocupa de manera novedosa de la relación poco explorada de Arendt con el fenomenólogo francés. La autora de este capítulo intenta mostrar que este diálogo da espesura a la noción de ser-del-mundo y a la postulación de la pluralidad como “ley de la tierra”, nociones fundamentales para la descripción arendtiana del mundo en su carácter de apariencia. No obstante, es también contra la idea de la “carne” del libro inconcluso de Merleau-Ponty, *Lo visible y lo invisible*, que la posición de Arendt se recorta con más claridad, proponiendo una ontología de la apariencia (en la que se acerca

al filósofo) y una antropología basada en una tripartición cuerpo-alma-es-
píritu (en la que se distancia del francés).

Estos movimientos de lectura y apropiación expresan, como ya señalamos, una relación compleja con la tradición de la filosofía, que es convocada aquí como fuente principal para hablar de una vida del espíritu, pero también como el espacio de sus distorsiones conceptuales. Por eso, el “fin de la metafísica” como tradición es la oportunidad de mirar el pasado de la filosofía con ojos nuevos. Los tres capítulos que siguen a los de Milotich y Argañaraz afrontan la lectura madura de pensadores que acompañan su reflexión desde el comienzo. Su presencia en la obra de Arendt es motivo de múltiples interpretaciones, pero cabe señalar que sólo desde hace algún tiempo encontramos algunos esfuerzos sistemáticos por incorporar los difíciles senderos de *La vida del espíritu*. Así, el capítulo escrito por Simonetta Torres, “Notas sobre el *Sensus communis* en *La vida del espíritu* de Hannah Arendt”, nos da indicaciones precisas sobre el lugar clave que Arendt da al concepto de “sentido común” en su obra tardía, una labor que ofrece indicios significativos para comprender su lectura de Kant. El capítulo “La recuperación de la filosofía práctica de Aristóteles en Hannah Arendt a la luz de su crítica de la tradición filosófica”, de Maximiliano Chirino, nos deja importantes contribuciones sobre la presencia de Aristóteles, así como sobre el particular modo –con y contra– que da el tono de la lectura arendtiana como un “desmontaje”. En ese marco, el estagirita ofrece a la autora la posibilidad de realizar determinados desplazamientos en torno al problema del vínculo entre pensamiento y acción. No obstante, el propio punto de partida de su escrito póstumo, esto es, la idea de que el fin de la metafísica constituye la posibilidad de pensar la contingencia como un modo positivo del aparecer no depotenciado por una teoría de la sustancia, prohíbe pensar a la autora como una “neo-aristotélica” *tout court*. Por último, el capítulo de Ari Costamagna, “Initium y principium: resonancias de *El Concepto de amor en San Agustín* en *La vida del espíritu*” da cuenta, nuevamente de un trabajo de desmontaje. En especial, Costamagna vuelve a la diferencia y articulación entre *principium* e *initium* en su obra temprana sobre el obispo de Hipona, para hacer jugar una interpretación novedosa de la segunda parte de su famosa trilogía, “La Voluntad”. La lectura tardía de Agustín no sería, para la autora, una crítica de la voluntad como tal, o de la alternativa entre dos modos de entender la voluntad (como espontaneidad o como libre arbitrio), sino que ofrece-

ría un complejo entramado que contiene la promesa de otro marco para una filosofía de la voluntad para seres mundanos, una que podría haber proporcionado, como reclamaba Arendt, un apoyo ontológico para una verdadera filosofía política romana.

Finalmente, los dos últimos textos iluminan un aspecto que no debe perderse de vista nunca respecto de las lecturas de Arendt: que son ellas mismas desmontajes tramados con diálogos y polémicas con sus contemporáneos, o casi contemporáneos. Así, el texto de Camila Meyar, “Arendt lectora de Kafka”, retoma la presencia de escritor vienés en toda su producción, pero, de manera específica, busca reponer el lugar particular que esta lectura ocupa en el marco de una descripción de la “temporalidad” de las actividades del espíritu. Finalmente, “*Marginalia arendtiana en La tesis de Kant sobre el ser*”, de M. Heidegger. Notas para leer *La vida del espíritu*”, de Laura Arese, nos brinda una interesante perspectiva sobre la presencia de Kant en esta última obra. Como señala la aurora del capítulo, la lectura arendtiana de Kant es un tópico frecuentemente visitado por los intérpretes interesados en la tercera parte, no escrita, de *La vida del espíritu*. Sin embargo, el diálogo que Arendt sostiene con el pensador ilustrado en los últimos años de su vida no se agota en este último tomo y en el problema del juicio que allí debía ser abordado. La figura de Kant tiene un protagonismo especial también en otros momentos claves, en especial en la indagación del pensamiento en la Parte I de su trabajo final. Por otra parte, la autora da un marco novedoso para esa lectura, al reconstruir allí una controversia con Heidegger. Según Arese, la decidida distancia que Arendt toma respecto de Heidegger, en algunos aspectos nodales de su consideración del pensamiento, se expresa a través de su distinta interpretación de Kant, una diferencia que la autora reconstruye incorporando fuentes no exploradas como las anotaciones manuscritas que deja en los márgenes de su ejemplar de *Las tesis de Kant sobre el Ser*, el último escrito de Heidegger sobre el filósofo de Königsberg.

Todos los capítulos de este libro expresan, a su manera, una búsqueda comprometida con la vida de las lecturas, atenta a las modulaciones, las resonancias, los desmontajes, pero también a los diálogos que habilitan estas operaciones desde el presente, o mejor, entre el pasado y el futuro. Para concluir, quisiera recordar que este escrito ha sido producido por recientes egresados y estudiantes de Filosofía de la Escuela de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de

Córdoba. La mayoría de ellos han sido miembros, desde que eran estudiantes de grado, del grupo de investigación radicado en el CIFFyH que dirigimos por muchos años con Sebastián Torres, y del que actualmente ha resultado un espacio específico orientado al estudio de la obra de Hannah Arendt, sus lectores y su actualidad. Durante casi dos años, entre los que cabe contar uno de pandemia y aislamiento, nos juntamos a leer de manera paciente *La vida del espíritu*, esa obra monumental de la que está todo, aún, por decirse. Ojalá que algo de esas lecturas, y de nuestra intensa vida puesta en ellas, pueda transmitirse y retomarse a partir de este libro, para seguir pensando.



